

# Algunos buenos deseos de apadrinamiento

---

La satisfacción y la responsabilidad que, al mismo tiempo, supone el apadrinamiento de la promoción del año 2000 de educadoras y educadores sociales de la Escola Universitària d'Educació Social de la Universitat Ramon Llull, me obliga a presentar a la consideración de los nuevos diplomados algunos criterios de comportamiento que son evidentemente del todo discutibles.\*

Creo que es conveniente afirmar el principio de que el educador lo es en todos los momentos de su vida y que sería deseable que el trabajo educativo le supusiera una buena parte de la propia realización.

Admitida esta circunstancia previa, me gustaría desarrollar un decálogo vinculado específicamente al compromiso personal y profesional de los educadores sociales.

**1. Hay que educar en la información.** Educar en la información significa tener la capacidad de búsqueda de las causas y circunstancias de la pobreza, de la violencia, de la exclusión, de las migraciones y de todas aquellas situaciones sociales que serán objeto de la tarea diaria. Pero educar en la información significa también realizar, cara a la opinión pública, una lectura crítica de las noticias, una contrastación de los datos y el intento de conocer en qué medida los hechos que se nos explican han sido tergiversados, falseados o mutilados.

**2. Hay que educar en la libertad y, cuando sea preciso, en la desobediencia civil.** No hay que reiterar aquí el valor de la educación en la libertad, suficientemente tratado en todas partes, pero quizás sí que hay que advertir de los peligros que un control social creciente –facilitado por las nuevas tecnologías– supone para las libertades. Cuando la libertad se ve amenazada, y también cuando las acciones políticas y sociales son claramente injustas, el educador –a pesar de lo paradójal que pueda parecer– tiene que intentar promover la desobediencia civil. La justicia y la libertad bien entendida se tendrían que situar siempre por encima de las leyes.

**3. Hay que educar en la austeridad.** La Tierra tiene unos recursos limitados que tienen que servir para satisfacer nuestras necesidades y las de las futuras generaciones. Sin embargo, es evidente que los que habitamos en los países industrializados estamos abusando desde hace años de tales re-

---

\* Versión al español de la transcripción de las palabras pronunciadas el 21 de junio de 2000 con motivo del acto de entrega de títulos a la promoción 2000 de Educadores/as Sociales de la EUES-Pere Tarrés. URL.

cursos: los consumos energéticos y de agua, la generación de residuos, el abandono de desperdicios perfectamente útiles, los elevados niveles de contaminación constituyen algunas muestras de ello. No es justo –ni a la larga posible– seguir este ritmo y se impone la austeridad personal y colectiva. Para que la austeridad pueda imponerse, habrá que romper el binomio según el cual una mayor felicidad equivale a un mayor consumo. Muy al contrario, con frecuencia la calidad de vida y, a la larga, la satisfacción personal se mejora con la responsabilidad en el consumo de los bienes y en el uso de los servicios.

**4. Hay que educar en la solidaridad.** La pobreza en el Tercer Mundo no tiene medida; sesenta mil personas mueren diariamente de hambre por falta de cobertura de sus necesidades básicas, la esperanza de vida en los países africanos baja constantemente y los que vivimos en el mundo económicamente desarrollado disponemos de una renta setenta y dos veces mayor que la quinta parte más pobre de la humanidad. Por otro lado, la pobreza en España sigue reiteradamente situada en los ocho millones de personas que ya hace catorce años señaló Cáritas. Hay que educar, pues, en la solidaridad, solidaridad que lógicamente no tiene que limitarse a limosnas más o menos generosas o en ayudas al desarrollo más o menos próximos al 0,7% del PIB. Tenemos que aprender a repartir el trabajo, a practicar el comercio justo, a no evadir los impuestos, a no renunciar al llamado estado del bienestar y a pensar en términos de justicia social.

**5. Hay que educar en la acogida migratoria.** Vale la pena recordar que la historia de la humanidad es la historia de las migraciones y que Europa se industrializó en buena medida gracias a sucesivas olas de emigración. No podemos ahora cerrar las puertas a los que legítimamente quieren mejorar, viniendo a nuestra casa, sus condiciones de vida. Contrariamente a lo que se piensa, la inmigración no es la causa del paro y desde el punto de vista cultural representa un notable enriquecimiento. Hay que educar, pues, en la acogida de los emigrantes y de los refugiados políticos y hacer ver a la opinión pública que el Planeta es de todos.

**6. Hay que educar para la convivencia.** Las nuevas tecnologías mal digeridas nos pueden llevar a una sociedad individualizada en la que la relación humana pierda sentido a favor de la relación persona-máquina. Como decían algunos de los activistas del mayo francés del 68: “apaguemos el televisor y abramos la ventana”, que hoy día traduciríamos por: dejemos por un largo rato el ordenador, el video, el teléfono móvil y los *walkmans* y dediquémonos al paseo, a la tertulia, a la creación artística, a la lectura y a la sobremesa.

**7. Hay que educar para la paz.** La paz no se consigue solamente mediante los buenos deseos, sino que hay que ir creando las condiciones mentales, económicas, sociales, jurídicas y políticas. Desde el punto de vista educativo, hay tres cuestiones especialmente importantes: la eliminación de la violencia como motivo principal del entretenimiento audiovisual, la mentalización sobre la inutilidad y perversión de las guerras, acompañada de la convicción sobre la viabilidad de la prevención y de la resolución pacífica de los conflictos y la denuncia de los instrumentos de preparación de la guerra.

**8. Hay que educar en la coherencia.** Conviene de manera fundamental la coherencia entre los fines y los medios que se puede expresar, por ejemplo, en diferentes formas de objeción de conciencia cuando se dice querer la paz, en un consumo responsable cuando se manifiesta apreciar el medio ambiente, en una renuncia a determinadas ganancias financieras cuando la ética de las inversiones es dudosa, y en un arriesgar la libertad ética de las inversiones es dudosa, y en un arriesgar la libertad personal cuando las libertades colectivas se ponen en juego.

**9. Hay que educar en el compromiso.** El educador social es lógicamente participativo por naturaleza y asume las consecuencias que esto supone. La implicación en entidades de ocio y de educación no formal, en asociaciones vecinales, en organizaciones no gubernamentales, en sindicatos, en iniciativas de economía social, en movimientos y partidos políticos, en cargos de responsabilidad pública, representan opciones posibles y me permitiría decir que obligadas siempre que se crea disponer de las capacidades correspondientes.

**10. Hay que educar en la esperanza.** Los tiempos presentes no aparentan siempre ser buenos, pero precisamente por esto cada vez hay más gente descontenta con la injusticia, con la pobreza y con la violencia. Los acomodados americanos protestando en Seattle contra un comercio internacional injusto, las redes y los movimientos sociales pidiendo al gobierno español la condonación de la deuda externa del Tercer Mundo, y un importante contingente de catalanes rechazando toda forma de preparación de la guerra en el Parque de la Ciutadella, son ejemplos recientes de este deseo de cambio. El cambio será, sin duda, posible siempre que estemos convencidos de que no tenemos el derecho a perder la esperanza.

El cambio será posible siempre que estemos convencidos de que no tenemos el derecho a perder la esperanza